

F
RD
2315



CONFERENCIA

DEL

LIC. BERNARDO VEGA

ASESOR ECONOMICO DE LA GOBERNACION DEL BANCO CENTRAL

EN LA CENA MENSUAL DEL

CONSEJO NACIONAL DE HOMBRES DE EMPRESA

HOTEL EMBAJADOR

Mayo 26, 1969.

Santo Domingo, República Dominicana

F
RD
2315

Señores

Presidentes y demás Miembros de la
Cámara Oficial de Comercio, Agricultura e Industria
del Distrito Nacional;
de la Asociación de Industrias;
de la Confederación Patronal;
de la Asociación de Hacendados y Agricultores;
Señores Miembros Integrantes del Consejo Nacional
de Hombres de Empresa.

Damas y Caballeros:

Con sumo placer acepté esta invitación que, muy amablemente me fué formulada por la Directiva del Consejo Nacional de Hombres de Empresa para hablar hoy ante ustedes sobre un tema que sé es de interés para todos, pues los [problemas y perspectivas de la economía nacional] son el marco de referencia dentro del cual los hombres de negocio desempeñan sus actividades.

Debemos comenzar este análisis con una premisa básica que creo es ampliamente compartida: la situación actual y el progreso de nuestra economía, a todas luces, no es, ni ha sido en los últimos años, satisfactoria.

Visto ya sea a través de un ritmo de crecimiento de la producción nacional insuficiente; a través de las cifras del desempleo; el bajo volumen de la inversión privada y pública; la difícil situación de la balanza de pagos; la injusta distribución del ingreso y la propiedad, fortalecida por mecanismos regresivos, tales como el sistema de mercadeo de productos agrícolas y el sistema tributario; el enfoque inadecuado del sistema educacional; ó a través de la vulnerabilidad de nuestra economía a factores com

pletamente fuera de nuestro control, como lo son el tamaño de la cuota azucarera, el precio del café y el cacao, el monto y condicionalidad de la ayuda externa, no podemos menos que admitir que la labor de llevar nuestro standard de vida a niveles satisfactorios no sólo es difícil, sino que tomará - - tiempo.

Sin embargo, no todo es tan oscuro como lo acabo de pintar. Si miramos hacia atrás unos años veremos como, en algunos sectores específicos, el progreso ha sido notable, lo cual hace pensar que, en otros sectores, podrán tal vez lograrse también mejoras substanciales. Por no poder tratarlos todos y por saber que es del especial interés de ustedes, me referiré a continuación a uno en específico: El de la Balanza de Pagos.

LA BALANZA DE PAGOS EN AÑOS RECIENTES.

Cuando, a principios de 1965 mis nuevas obligaciones me forzaron a profundizar en el estudio de nuestra situación de Balanza de Pagos, dicha situación era realmente alarmante. La industria azucarera estatal, el Banco de Reservas y el Banco Central debían entre ellos 100 millones de dólares en compromisos a corto y mediano plazo. Hoy en día el CEA no debe nada y los compromisos directos de los dos Bancos ascienden a sólo 40 millones. Los 30 millones de dólares que se tomaron a un consorcio de bancos en 1964, por ejemplo, estarán totalmente pagados dentro de los próximos 90 días. Las tenencias de oro y divisas del Banco Central están más altas - hoy en día que en aquel entonces.

Esta mejoría en los activos y pasivos en divisas refleja la recu

peración de la balanza de pagos. Después de sufrir déficits de 44 millones en 1964, el déficit fué de tan solo 12 millones en 1966 y 14 millones en 1967 y en 1968 la balanza de pagos terminó en equilibrio.

Este equilibrio fué logrado a pesar de que el nivel de exportaciones de los últimos tres años estuvo bastante por debajo de los niveles de los años 1963 y 1964.

La pregunta lógica es, cuáles son las perspectivas de la Balanza de Pagos para 1969 y los años futuros?

PERSPECTIVAS DE LA BALANZA DE PAGOS.

Dedicarse a predecir resultados de la balanza de pagos en la República Dominicana es un oficio riesgoso. Los factores principales que la afectan no están determinados por fuerzas económicas y, en consecuencia, predecibles. En efecto, sabemos que, por una ley norteamericana, - podemos contar con poder colocar por lo menos 221,000 toneladas de azúcar al año en el mercado norteamericano. La diferencia entre esa cantidad y 700,000 toneladas que es, tal vez, el máximo que podríamos exportar, es decir 479,000 toneladas, la podríamos colocar en dicho mercado preferencial dependiendo de decisiones administrativas del Gobierno de ese país. En caso de sólo poder exportar 221,000 toneladas vendiendo el resto al mercado mundial, obtendríamos 26 millones de dólares menos que si vendiéramos todo el azúcar en los Estados Unidos. Si lo que no podemos colocar en ese país lo mantenemos en inventario esperando poder colocarlo el año si-

guiente entonces recibiríamos \$61 millones menos. Estas son sumas respetables de divisas para un país con exportaciones totales de apenas \$160 millones de dólares.

Así como es difícil predecir el nivel de las exportaciones, también lo es el de las importaciones. Aquí la incógnita más importante es la variación en el nivel de inventarios del comercio. La práctica de mantener el equivalente a varios meses de venta en inventarios no sólo es perjudicial a los negocios, al bajar el ritmo de rotación de inventarios y la rentabilidad de los mismos, sino perjudicial a la balanza de pagos en la medida en que dichos inventarios representen artículos importados. Aparentemente el comercio dominicano mantiene niveles de inventarios más altos que los normales y esto refleja, probablemente, expectativas de nuevos impuestos de importación o restricciones adicionales, por un lado, o anticipación de huelgas portuarias e inestabilidad política, por el otro. Si asumimos la existencia de un nivel promedio de tres meses de venta en inventarios de productos importados, esto representaría \$45 millones de dólares, cifra equivalente a la reserva monetaria del Banco Central. Lamentablemente dichos inventarios no son computables como parte de la reserva, pero desempeñan el mismo papel, en el sentido de que una disminución en el nivel promedio de inventarios, provocaría una disminución paralela en el nivel de importaciones y, en consecuencia, un alivio en las presiones sobre dichas reservas.

El nivel de los ingresos anuales en divisas por concepto de - nuevas inversiones privadas extranjeras ha sido insignificante, en nuestro país en los últimos 15 años. A partir de 1969, sin embargo, jugarán un papel importante debido a proyectos tales como los de la Falconbridge, la Refinería de la Shell y la Planta de Productos Lácteos de "Nestlé". El monto de los ingresos en divisas de dicha inversión en 1969 es todavía difícil de predecir por representar unos pocos grandes proyectos aún por iniciarse. Para dar un sentido de la dimensión de los mismos, sin embargo, creo útil mencionar que los gastos en pesos dominicanos por concepto de salarios y productos nacionales de Falconbridge solamente ascienden a \$31 millones de dólares en los próximos tres años, suma que es exactamente el triple de esos mismos tipos de gastos en la Presa de Valdesia.

El monto de la ayuda extranjera, representado por préstamos de AID, BID, Banco Mundial y Ley Pública 480, etc., también es difícil de predecir. No sólo depende de la disposición y las posibilidades de otorgar-los de gobiernos extranjeros y organismos internacionales, sino también de nuestra capacidad de asimilarlos. En efecto, existe siempre una diferencia grande entre el monto de la ayuda aprobada y el monto de la desembolsada, que es lo que ayuda a la balanza de pagos. Dificultades en el diseño y administración de los proyectos a financiarse, indisponibilidad de recursos financieros nacionales complementarios, así como otros factores, determinan este lento uso de la ayuda.

Aún ante la gran incertidumbre que siempre rodea estos facto

res claves, no titubeo en coincidir con el pronóstico hecho hace cinco meses por el Gobernador del Banco Central en la Cámara Americana de Comercio, de que en 1969, al igual que en 1968, la balanza de pagos terminará en equilibrio.

Las perspectivas para 1970 son halagadoras. Mientras en 1969 el Banco Central tendrá que desembolsar \$31.8 millones de dólares para repagos de los préstamos que contrajo con un consorcio de bancos y el Fondo Monetario, en 1970 apenas tendrá que repagar \$2.0 millones por los mismos conceptos. Esto nos mueve a pensar que 1969 será el último de los años difíciles en lo que a balanza de pagos se refiere. En consecuencia, no creemos que será necesario tomar medidas restrictivas adicionales sobre las importaciones.

LA ECONOMIA DOMINICANA EN 1980.

Haciendo libre uso de la imaginación y echando un vistazo a las perspectivas para dentro de 5 ó 10 años, la situación es más prometedora aún. Hoy en día la República Dominicana es un país eminentemente agrícola, dependiendo básicamente del azúcar, café, cacao y tabaco. Me atrevo a predecir que dentro de 10 años nuestro país tendrá características bastante diferentes. Creo que para esa época los factores dinámicos de la economía serán la minería, el turismo y la ganadería, quedando el sector agrícola tradicional relegado a un segundo plano. Este proceso de transformación no es muy diferente al de la vecina isla de Jamaica, la cual depende ya

básicamente del turismo y la alúmina y no del azúcar y los cítricos como era costumbre.

MINERIA.

En cuanto a minerales enfatizamos el potencial del ferroníquel, cobre, hierro, manganeso y alúmina para sólo mencionar los principales. Las ventajas que de estas explotaciones reciba el Gobierno y el país, en términos de impuestos y divisas, dependerán, directamente, de nuestra habilidad de negociar acuerdos justos y satisfactorios para ambas partes, para su explotación. Bien podría ser que, en 10 años, cerca de la mitad de nuestras exportaciones estén constituidas por recursos minerales.

TURISMO.

Nuestra situación geográfica, clima y la belleza de nuestras playas nos convertirán en un país de importancia turística aún sin nosotros quererlo, por el simple principio de los vasos comunicantes. De todas las islas del Caribe sólo en la República Dominicana y en Cuba es que el turismo no tiene hoy en día una importancia extraordinaria. La propaganda turística actual que aparece en la prensa internacional sobre nuestro país es en el sentido de que, créase o nó, todavía hay un sitio en el Caribe donde las habitaciones sólo cuestan 16 dólares (y no \$30.00) y donde no se requieren reservaciones con dos meses de antelación. La modernización de los medios de comunicación con los Jumbo Jets, que reducirán substancialmente el costo y el tiempo de los viajes trasatlánticos, aumentarán el flujo del

turismo europeo hacia las Antillas. El turismo de aquellos países europeos con territorios de ultramar o recientes ex colonias en el Caribe, se concentrará en dichos territorios como es el caso del turismo actual francés en Martinica y Guadalupe y el inglés en Jamaica y Barbados. Varios países europeos, sin embargo, no tienen vinculaciones en el Caribe y es hacia ellos que debemos de concentrar nuestra atención. Alemania e Italia son los mejores ejemplos y España es también de importancia excepcional por su situación estratégica tanto geográfica como turística.

GANADERIA.

La ganadería deberá también tener un desarrollo de importancia para suplir la demanda del área del Caribe. Su crecimiento, sin embargo, está condicionado a la situación del mercado. Las cuotas informales establecidas por los Estados Unidos a las importaciones actuales de carne, representan ya un verdadero obstáculo a nuestra ganadería.

INDUSTRIALIZACION.

No creo que el proceso de industrialización de nuestro país, a través de producir para el consumo interno lo que actualmente importamos, represente, en el futuro, un factor importante de dinamismo económico. La estrechez misma de nuestro mercado limita las oportunidades de instalar nuevos ramos industriales. Con la excepción del sector textil, el de pulpa y papel, el lácteo y la refinería de petróleo, no creo que existan campos donde puedan hacerse nuevas inversiones industriales de envergadura. A

la fase de sustitución de importaciones le quedan pocos años. Si la industrialización ha de continuar siendo, como lo ha sido hasta ahora, un sector dinámico, generador de empleos y ahorros, será necesario cambiar totalmente sus términos de referencia y ámbito de acción. Sólo pensando en un mercado ampliado, varias veces el tamaño del nuestro, a través de la integración económica, es que dicho sector podrá cobrar de nuevo dinamismo.

INTEGRACION ECONOMICA.

Cuando hablamos de integración usualmente pensamos en ALALC y el Mercado Común Centroamericano. Por coincidencia, ambos esquemas están hoy en día en crisis. Permítaseme, sin embargo, llamarles la atención a ustedes sobre un esquema de integración relativamente reciente, que ha adquirido extraordinario dinamismo y de mucha importancia para nosotros. Me refiero a la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA). Bajo este mecanismo, vigente hace solo 12 meses, las antiguas colonias inglesas insulares (Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, etc.) más Guyana han establecido el libre comercio inmediato entre ellas para todos los productos originarios de la zona, con la excepción de una pequeña lista de 20 productos agro-industriales. Esto significa que, con la referida excepción, todos los productos agrícolas e industriales producidos por una de las islas entran hoy en día libre de todo impuesto o restricción a cualquiera de las otras.

El mercado interno de la República Dominicana es mayor que

el de cualquiera de estos territorios y nuestro desarrollo industrial y agrícola posiblemente está más desarrollado. Los países de CARIFTA tienen 4 millones de habitantes, es decir, una población total igual a la dominicana. Nuestras posibilidades de competir eficientemente en estos mercados lucen, en consecuencia, prometedoras. Como paso inicial parecería lógico que nuestra política de integración deberá estar orientada hacia una participación activa en CARIFTA. Hace sólo un mes, en la Reunión de Gobernadores del BID, en respuesta al discurso de la Delegación dominicana, los Ministros de Hacienda de Trinidad y Tobago y Barbados, en sus respectivos discursos, manifestaron que sus Gobiernos verían con simpatía un acercamiento de la República Dominicana a CARIFTA. La puerta está, pues, abierta. La oportunidad para que nuestros industriales incrementen substancialmente sus ventas debe ser aprovechada. En CARIFTA, a diferencia de estar lidiando con los grandes países de América del Sur y México o con el mercado ya integrado de Centroamérica, estaríamos en la situación de ser "cabeza de ratón", posición más cómoda, aunque tal vez menos prestigiosa que ser "cola de león". Permítaseme sugerir que este Consejo Nacional de Hombres de Empresa auspicie un estudio para determinar nuestras oportunidades específicas de exportación a CARIFTA así como los peligros que la libre entrada de productos de la zona podría representar a nuestros industriales. Como bien dijo en una ocasión un ex Presidente de la Federación de Industriales de Argentina, y cito "la integración económica latinoamericana es un asunto demasiado importante como para dejárselo

solo a nuestros políticos y diplomáticos".

ZONAS FRANCAS INDUSTRIALES.

Dentro del sector industrial, existe un campo que, por sus cacterísticas sui-generis, merece un comentario especial. Me refiero a las industrias de exportación en zonas francas. Este tipo de actividad se concentra en procesos industriales de ensamblaje, como es el caso de la industria de aparatos electrónicos y en industrias donde la mano de obra representa una proporción alta del costo total, como es el caso de la textil y de zapatos. Las materias primas ó los componentes entran a la zona franca donde se ensamblan para su reexportación. El estado no recibe ningunos impuestos por la operación pero ésta emplea una gran cantidad de personas. En adición, en algunos casos, se utilizan algunas materias primas nacionales. Las zonas francas surgen en países donde la mano de obra es relativamente barata, o donde la situación geográfica es adecuada con relación al mercado internacional. Muchas industrias europeas y norteamericanas podrían interesarse en ensamblar sus productos en nuestro país porque nuestra posición geográfica nos sitúa como un punto excelente de distribución hacia Sur América (tanto las costas del Atlántico como el Pacífico), Centro - américa y el Caribe. Por estas circunstancias podría ser que nuestras zonas industriales tengan cierto éxito aunque hay que recordar que nuestros niveles de salarios son altos con relación a Haití y algunas islas cercanas.

Puerto Rico por muchos años ha sido una especie de zona franan

ca industrial dentro de los Estados Unidos porque los salarios eran más bajos y, sobre todo, porque las industrias localizadas en Puerto Rico están exentas del impuesto sobre la renta federal norteamericana, que es de un 52%. Hoy la diferencia de salarios es menor por lo que algunas podrían estar interesadas en trasladarse a nuestro país. Lamentablemente si se establecen aquí no gozarían de la exoneración del impuesto federal. En efecto, aún cuando nuestra actual ley de incentivo industrial exonera a las industrias en zonas francas del impuesto sobre la renta dominicano (Categoría A), lo que dejarían de pagar aquí lo tendrían, de todas maneras, que pagar en los Estados Unidos, a la luz de lo especificado en las secciones 61, 901 y 902 del Código de Impuestos Internos Norteamericanos. Lo que parece ser un incentivo al capital norteamericano en nuestra ley resulta, en la práctica, solo ser un traslado de impuestos del fisco dominicano al Tesoro Norteamericano. Nuestra primera ley de incentivo industrial (Ley No. 4 de finales de 1963) especificaba que las exoneraciones otorgadas por la ley no serían válidas si la legislación del país del inversionista hacía inoperante las mismas. Lamentablemente dicho artículo no fué reproducido en la legislación vigente. Creo que debemos de quitar ese incentivo inoperante y substituirlo por otro que sí estimule al capital norteamericano a establecerse en dichas zonas.

EL PAPEL DEL AZUCAR.

En esta breve mirada hacia el futuro no he mencionado el pa-

pel que desempañará el azúcar, producto que es, hoy en día, el pilar de nuestra economía.

En los últimos meses ha surgido una interesantísima polémica pública en nuestro país, con argumentos de mucho peso y científicamente hilvanados, sobre si debemos aumentar, mantener o disminuir nuestra producción azucarera. Mi opinión, en síntesis, es que no debemos aumentar la producción por encima de, digamos, un millón de toneladas. Los que opinan en contrario mantienen que el producto que mayor valor produce por unidad de tierra en nuestro país es el azúcar sobre todo en tierras marginales. Aumentando la producción de azúcar, generaríamos las divisas necesarias para importar una serie de productos que actualmente cultivamos in eficientemente, con el consecuente incremento en el valor de la producción nacional al especializarnos en aquel producto para el cual, dados nuestros recursos naturales, somos más eficientes.

A nuestro entender este argumento, por sí, es completamente válido, pero debe ser sopesado a la luz de otros dos, uno de carácter económico y otro de carácter social.

De todas las islas del Caribe, sólo la República Dominicana y Haití no poseen, ni han poseído, un mercado preferencial garantizado y permanente para el grueso de sus exportaciones de azúcar. Cuba poseía una gran cuota azucarera, de carácter permanente, como resultado de la enmienda Platt. Puerto Rico goza de otra gran cuota azucarera permanente. Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y las otras ex posesiones británicas

venden todo su azúcar al Commonwealth a precios remunerativos en base a un acuerdo internacional de largo plazo. Martinica, Guadalupe y las posesiones holandesas colocan de forma permanente y a buenos precios todo su azúcar en el Mercado Común Europeo. En resumen Haití y nuestro país son los únicos que no tienen seguridad permanente de colocar cada año sus azúcares en un mercado protegido. El azúcar en el mercado mundial, por otro lado, generalmente tiene precios por debajo de nuestros costos.

Ante esta situación, aumentar substancialmente la producción de azúcar me parece algo muy riesgoso. Si es verdad que en los últimos 8 años hemos obtenido una cuota alta en el mercado norteamericano, no es menos cierto que el grueso de la misma representa la reasignación de parte de la cuota azucarera cubana retenida. La ley que establece esa retención, especifica, muy claramente, que tan pronto los Estados Unidos restablezcan relaciones diplomáticas con Cuba, automáticamente, le será reasignada la totalidad de su cuota. Hay quienes pronostican ya dicho restablecimiento. Para crear mayor incertidumbre, vemos como, dentro de dos años, el Congreso norteamericano debe votar una nueva ley azucarera. Nadie puede predecir hoy el tratamiento que nuestro país o cualquier otro o todos los azúcares importados recibirán bajo la misma.

El otro argumento es de carácter social. La producción azucarera por su propia naturaleza, crea serios problemas sociales, de todos conocidos, que no surgen en otros cultivos, aún en los de carácter extensivo.

SECTOR AGRICOLA - NO AZUCARERO.

Sobre las perspectivas del sector agrícola no azucarero quisiera hacer unos breves comentarios.

A nuestro entender el progreso más importante logrado en este campo en los últimos tres años ha sido, y esto tal vez sorprenda a algunos, en el proceso de reforestación. El cierre de los aserraderos fué una medida poco popular, políticamente costosa, pero muy necesaria. Sin foresta de nada servirían nuestras presas hidroeléctricas.

El sector más importante donde, a nuestro entender, menos progreso ha habido es en el de la estabilización de precios de productos agrícolas y mejoras en los sistemas de mercadeo. Si la cruel sequía de 1967-1968 perjudicó al campo, bien podría ser que las abundantes lluvias actuales, provocando altas producciones, resulten en el desplome de los precios en el campo, por falta de mecanismos estabilizadores. Parecería que una abundante producción beneficia menos al campesinado que una producción normal.

Desde hace unos cuatro años se han hecho esfuerzos por convertirnos en un gran exportador de vegetales frescos a los Estados Unidos. Los resultados son conocidos por ustedes. Los que principiaron sembrando fresas, melones y pepinos han optado finalmente por dedicarse a cultivos tradicionales como el maní, el maíz y la cebolla. No creo que existan perspectivas para que la situación mejore en el futuro. La reciente experiencia de México que vió sus exportaciones de tomate paralizadas por una medida

tomada para defender la producción de tomates norteamericana, debe ser -
aleccionadora.

En un estudio sometido al Gobierno Dominicano por una reconocida firma de consultores norteamericanos sobre las posibilidades de exportación de vegetales, se mencionó que, en los Estados Unidos, dado lo riesgo del negocio de sembrar vegetales perecedores a la luz de plagas, huracanes, huelgas, fluctuaciones de precios, etc., las personas en el negocio solo sembraban cuando los estimados de beneficios arrojaban un 300% sobre el capital por cosecha. De esta forma, a través de los años, aún perdiéndose completamente varias cosechas, el rendimiento sobre la inversión promedia niveles satisfactorios. Dejo a ustedes el cálculo del porciento aplicable a este país, que algunos técnicos agrícolas han calificado como la "hoya microbiana del Caribe". Es probable que solo una empresa con mucho capital y experiencia, y excelente conocimiento del mercado, prospere en este canpo.

Si antes habíamos dicho que no deberíamos de aumentar substancialmente la producción de azúcar y ahora mantenemos que son difíciles las posibilidades de exportar vegetales, es muy válida la siguiente pregunta: Qué productos agrícolas nuevos produciremos con el fin de aumentar nuestras exportaciones agrícolas no tradicionales? Hace 5 años podríamos haber respondido diciendo que se requerirían hacer estudios para contestarla. Hoy en día, ya los estudios están hechos y entregados y la respuesta tiene que ser que no sabemos de un cultivo económica y técnicamente viable en

nuestro país, de producción en gran escala, que tenga un buen mercado externo a corto, mediano y largo plazo.

Se han estudiado los cítricos, la piña, alfalfa, millo, sorgo y algunos otros productos. Indicios esperanzadores los hay; conclusiones firmes, no.

EL COMERCIO.

En los últimos años, el sector comercial dominicano ha estado pasando por un proceso de transformación y cambio estructural muy importante.

Antes podíamos distinguir con claridad al mayorista importador quien vendía a otros mayoristas ó a detallistas no importadores. Hoy en día muchos detallistas, sobre todo los supermercados, son importadores directos. Los que tienen representaciones de productos han visto como ese mismo producto es importado por su competidor directamente, comprado ya sea en Miami ó Puerto Rico. Con el sistema de los llamados dólares propios, la representación de productos se ha debilitado. Las importaciones totales han aumentado de 129 millones en 1958 a 192 millones en 1968 pero las ventas por empresa probablemente han disminuído, al aumentar extraordinariamente el número de comercios en estos 10 años. La penetración del mercado por parte de productos japoneses es otro fenómeno de importancia en los últimos 10 años. A medida que se desarrolla el país, aumentan más las ventas de ciertos renglones importantes de importación tal co-

mo maquinarias industriales y equipos agrícolas y ganaderos.

La tendencia del futuro es hacia la desaparición del mayorista importador clásico, substituído por el mayorista que abre su propio negocio de ventas al detalle y por los detallistas que comienzan a efectuar sus compras directamente desde el exterior.

CONCLUSION.

Para finalizar, Señores, quisiera sumarizar un poco lo dicho esta noche. Problemas estructurales representan verdaderos obstáculos a nuestro desarrollo, especialmente en el campo tributario, producción agraria y mercadeo. Estos problemas son nuestros y solo nuestra acción podrá resolverlos ó aliviarlos. Otros obstáculos son de carácter externo, como el de los precios de nuestro azúcar, y su solución requiere la buena voluntad de otros países.

Aún cuando los problemas que enfrentamos son muy serios; no es menos cierto que existen factores concretos que nos mueven a ser optimistas, específicamente nuestros recursos mineros, el potencial turístico y ganadero y el mercado regional. Estas perspectivas optimistas conjuntamente con la creciente mejoría de nuestro signo monetario y un ambiente político más estabilizado, hacen y harán de nuestro país un lugar apropiado para inversiones. El rendimiento de la inversión en nuestro país, en casi todos los campos, es y ha sido un múltiple del rendimiento del capital en Norteamérica ó Europa. A la luz de las perspectivas político-eco-

nómicas antes descritas, no habrá razón para que los inversionistas extran
jeros, o nosotros mismos, prefiramos efectuar inversiones en otra forma
o lugar que no sea en los sectores dinámicos de la maltratada pero flore -
ciente economía quisqueyana.

Muchas gracias.